


# ¿Combates incruentos y danzas guerreras en Iberia? Reflexiones y aportaciones desde las fuentes literarias e iconográficas

**Diego Suárez Martínez**

Universidad Autónoma de Madrid – Grupo de investigación Occidens    
diego.suarezmartinez@outlook.com

<https://doi.org/10.5209/cmpl.109592>

Recibido: 10/10/25 • Aceptado: 26/03/26

**Resumen:** Este trabajo examina la hipótesis de la existencia de combates singulares incruentos y danzas guerreras entre las sociedades ibéricas. A través de una metodología multidisciplinar, combinando el análisis de fuentes literarias grecorromanas con el de las fuentes iconográficas y marcos históricos comparables, esta investigación desafía la existencia de duelos incruentos en la península ibérica en la Antigüedad. En el registro literario se documentan ocho combates singulares entre los años 206 y 45 a. C., todos los cuales acabaron en la muerte de uno de los contendientes, a excepción de en un relato ambiguo. La iconografía representa de manera constante desenlaces fatales, con armas atravesando cuerpos o mostrando a los propios cadáveres. Las danzas guerreras se distinguen de estos combates por varios elementos, incluyendo la ausencia de una confrontación directa con las armas. Así, llegamos a la conclusión de que los duelos incruentos son proyecciones anacrónicas de códigos de honor modernos en contextos antiguos. Por otro lado, mostramos cómo en la iconografía ibérica se diferencia entre el combate mortal y las danzas guerreras grupales.

**Palabras clave:** Monomachia; danzas guerreras; iconografía; fuentes grecorromanas; combates incruentos

## **EN Bloodless duels and war dances in Iberia? Reflections and insights from literary and iconographic sources**

**Abstract:** This study critically examines the hypothesis of non-lethal ritual combat and warrior dances in ancient Iberian societies. Through a multidisciplinary methodology combining analysis of Greco-Roman literary sources, iconographic, and comparative historical frameworks, the research challenges the existence of bloodless duels in pre-Roman Iberia. The literary record reveals eight documented single combats between the years 206 and 45 BCE, all culminating in fatalities except one ambiguous account. Iconography consistently depicts lethal outcomes, with weapons piercing bodies or corpses present, while collective “war dances” are distinguished, among other things, by the absence of direct confrontation. We get to the conclusions that non-lethal duels are anachronistic projections of modern honor codes onto ancient contexts, where weapons served lethal purposes and Iberian iconography differentiates between mortal combat and ritual group dances.

**Keywords:** Monomachia; warrior dances; ancient iconography; Greco-Roman sources; non-lethal combat.

**Sumario:** 1. Introducción. 2. El debate académico en torno a los combates incruentos y las danzas guerreras. 3. Los combates históricos a primera sangre. 4. Las evidencias de las fuentes literarias. 5. El lenguaje visual ibérico. Muerte ritual y danzas guerreras. 6. Conclusiones. Agradecimientos. Referencias bibliográficas.

**Cómo citar:** Suárez Martínez, D. (2026): ¿Combates incruentos y danzas guerreras en Iberia? Reflexiones y aportaciones desde las fuentes literarias e iconográficas. *Complutum*, 37(1): 119-135

## Introducción

El combate incruento, entendido como un duelo ritual sin derramamiento de sangre, constituye un fenómeno excepcional en la historia global debido a su aparente contradicción con la función letal de las armas empleadas. Este artículo aborda la controversia en torno a su existencia entre las sociedades ibéricas, examinando fuentes iconográficas, literarias y comparativas del Mediterráneo antiguo. Partimos de la premisa de que la documentación sobre estas prácticas es escasa y ambigua, lo que ha generado hipótesis divergentes: desde su interpretación como danzas rituales hasta su asimilación con combates gladiatorios fúnebres de influencia homérica o romana.

A lo largo de este trabajo, defendemos que los duelos representados en la iconografía ibérica fueron esencialmente letales, desvinculados de prácticas incruentas anacrónicas para el período.<sup>1</sup> Mediante un análisis crítico de las evidencias —incluyendo escenas cerámicas, relatos clásicos y comparaciones con otros contextos históricos—, demostramos que la noción de combates “a primera sangre” responde a proyecciones modernas, ajenas a los códigos de honor y la valoración de la vida humana en la Antigüedad.<sup>2</sup> La distinción iconográfica entre danzas rituales grupales y monomaquias mortales, junto con la ausencia de testimonios literarios sólidos, refuerza nuestra tesis central: las sociedades ibéricas representaron duelos singulares con un desenlace fatal, articulando así su imaginario guerrero y su identidad aristocrática. Con el

fin de realizar una exposición clara, dividiremos los argumentos en varias secciones desde las que analizaremos si hay evidencias suficientes para defender la existencia de combates rituales y duelos incruentos entre las sociedades ibéricas.

Dado que el combate incruento es un formato de duelo muy específico y con un resultado contradictorio con la función para la que fueron concebidas las armas que se emplean, su existencia documentada es extremadamente reducida en un análisis de historia global en su sentido más amplio. Después de abordar las distintas hipótesis que se han propuesto para entender distintas escenas de la iconografía ibérica como combates a primera sangre, en el primero de nuestros argumentos proponemos explorar brevemente las características básicas de este tipo de duelos históricos para tratar de observar similitudes con las escenas representadas en la iconografía ibérica. Con el mismo objetivo rastreamos las imágenes de otras sociedades que cohabitaron el Mediterráneo durante la Antigüedad, tratando de buscar en ellas referencias al resultado de las monomaquias representadas.

El segundo de nuestros argumentos derivará de la lectura de las fuentes literarias acerca de este tipo de eventos en la península ibérica. Las escenas descritas por los autores grecorromanos nos permiten tener más detalles acerca de las monomaquias en las que, de una forma o de otra, fueron partícipes individuos de origen romano. El contexto performativo y su connotación como espectáculo, así como el desenlace de estos combates supondrán una aproximación a los motivos por los que se celebraba este tipo de duelos y sus funciones.

En la tercera sección analizamos la iconografía ibérica en busca de elementos que nos permitan definir con rigor el tipo de escena ante la que estamos y patrones comunes que puedan ser útiles a la hora de valorar las hipótesis sobre las que trabajamos aquí.

## El debate académico en torno a los combates incruentos y las danzas guerreras

En este apartado ofrecemos una síntesis de las distintas interpretaciones que se han hecho de las escenas ibéricas en las que se representa a dos guerreros combatiendo entre sí y de los textos clásicos cuyos duelistas son peninsulares.

Quizás la primera interpretación a la que podemos aludir es a la ofrecida por García y Bellido en un trabajo de 1943. Estudiando

<sup>1</sup> Ciertamente, el duelo ha sido una constante en la historia humana. El último al que podemos hacer referencia fue el protagonizado el 14 de febrero de 1964 por dos estudiantes de la universidad de Oxford con motivo de la ofensa de uno de ellos al honor de una compañera del otro (Baldick 1965: 202). Más recientemente, en la crónica deportiva española podemos citar el curioso intento de duelo entre Paco Brito, capitán del Club Deportivo Tenerife en la temporada 80/81, y su entrenador, José Ramón Lamelo, después de que este último no lo sacase al campo en un partido que acabaron ganando por dos goles a cero contra el Racing Club de Ferrol. Cuando Lamelo ofreció a Brito el privilegio de elegir él primero uno de los dos pistolones que el entrenador había sacado de la gaveta de su mesa, el jugador decidió conformarse con la suplencia. La crónica completa se recuerda en “Duelo a pistola en el Heliódoro”, 6 de noviembre de 2019.

<sup>2</sup> Dado que el marco geográfico que nos ocupa se restringe, fundamentalmente, al sureste de la península ibérica, no comentaremos en esta ocasión otras posibles escenas de combates singulares del interior peninsular, como las aparecidas en La Osera o en Pintia. Remitimos a Suárez Martínez 2024: 331-345.

el Vaso de los guerreros de Liria, el arqueólogo infanteño se inclinó por señalar que no sería una escena de monomaquia, sino una representación de un combate colectivo. Siguiendo los postulados científicos del momento, García y Bellido planteó que la escena habría sido visionada directamente por el pintor, ya en época de Octavio, aunque sin descartar que pudiese ser de época de César o incluso de Sertorio (García y Bellido 1943: 87-96).

Por su lado, también se han dado otras interpretaciones en clave simbólica que todavía se siguen en la actualidad. Así, autores como Olmos Romera (2003: 88) han incidido en la función de estas escenas como legitimadoras de las aristocracias gobernantes a través del recuerdo de las hazañas de sus antepasados.<sup>3</sup>

Pero los dos argumentos en los que nos centramos en esta ocasión, y que tienen que ver con la supuesta existencia de combates gladiatorios en la península ibérica, se relacionan con el funeral de los Escipiones en 206 a. C., que suponen la primera referencia escrita a una monomaquia en territorio ibérico. Este pasaje es, según Ville (1981: 49-50), el que inicia la tradición de la monomaquia en la península ibérica, siendo posteriormente imitada por las poblaciones locales.<sup>4</sup>

Aranegui Gascó en un primer momento siguió la hipótesis de Ville sobre la representación de duelos fúnebres en el lebes 149 del Tosal de San Miguel (Fig.1) (Aranegui Gascó y De Hoz Bravo 1992). Sin embargo, en un trabajo posterior propuso una lectura según la cual “se trata de la idealización de un

adiestramiento competitivo de la juventud ibérica en el manejo de las armas al ritmo de la música, descartando su identificación con cualquier tipo de *munus* (combate a muerte)” (Aranegui Gascó 1997: 101). Respecto al detalle de la escena en el que la lanza de uno de los infantes ha atravesado el escudo del enemigo, Aranegui Gascó detalla que se trataría del choque de armas en el contexto de la danza, al igual que en las escenas de los coribantes griegos.



Figura 1. Fotografía del lebes nº 149 de Liria. Fotografía propia.

Bendala Galán, entre otros, en diversos trabajos ha llevado la existencia de los combates gladiatorios en la península ibérica hasta el siglo V a. C., llegando incluso a afirmar que las armas depositadas en la tumba de la Dama de Baza son las mismas con las que se celebraron combates singulares incruentos y que después fueron ofrendadas. Al contrario que otros pasajes literarios sobre combates fúnebres que el autor considera históricos, como los funerales de los Escipiones y el de Viriato, en el funeral de la aristócrata enterrada aquí la lucha habría sido incruenta. Esto es así porque “el caso de nuestra tumba bastetana nos obliga a plantearnos la posibilidad de que el rito, inicialmente varonil y guerrero, alcanzara cierta autonomía como rito funerario estrictamente para poder ser practicado en honor de un personaje principal, aristocrático o principesco, con independencia de su sexo” (Bendala Galán 2010: 179).

Siguiendo esta idea de las luchas rituales incruentas, Adroher Auroux también ha defendido esta práctica en la tumba de la Dama de Baza (2022: 51). En la descripción pormenorizada que realiza del ritual de enterramiento, señala que “el siguiente paso sería el combate singular, la monomachia, tras lo cual las armas (y fibulas) utilizadas serían quemadas y depositadas justo al pie de la dama, de ahí su posición central, significando una ofrenda por parte del conjunto de la sociedad” (Adroher

<sup>3</sup> Posiblemente el caso más elocuente al respecto sea el del hijo del aristócrata intercariense que se enfrentó a Escipión Emiliano en el año 151 a. C. La derrota y muerte del padre no fue impedimento para que el hijo exhibiese con orgullo un sello con la escena del combate grabada en él. El pasaje lo narra Plinio (*HN* 37.4.9) y ha sido analizado, entre otros, por Alfayé Villa y Marco Simón (2014), Sánchez Moreno (2020) y por nosotros mismos (Suárez Martínez 2024: 259-268). Dado que este episodio no pertenece al espacio geográfico objeto de este estudio, remitimos a la bibliografía señalada.

<sup>4</sup> A la obra póstuma del historiador francés se dieron diversas respuestas desde la academia española que apuntaban hacia un origen autóctono del combate singular, cuya primera representación la encontraríamos en el conjunto escultórico de Porcuna. Así lo defienden, entre otros, Blázquez Martínez (1994, 2008-2009; Blázquez Martínez y Montero Herrero 1993), Bendala Galán (2013: 71-72; 2015a: 52-54; 2015b: 173-179) o Hernández Prieto y Martín Moreno (2013). En Suárez Martínez 2024: 226-246 consideramos que el grupo escultórico de los guerreros de Porcuna es una representación de un combate colectivo, y no una agrupación de combates singulares.

Auroux 2022: 61. Véase Caballero Cobos y Ramírez Ayas 2021: 28).

A raíz de la aparición hace unos pocos años de una pieza cerámica en la que se aprecian, supuestamente, sendas monomaquias en la excavación llevada a cabo en Belmez (Córdoba), algunos miembros del equipo arqueológico que excava allí, proveniente en su mayoría de la Universidad de Granada, han tomado la propuesta de Adroher Auroux y han defendido que estaríamos ante una representación de una de estas monomaquias incruentas. Debido a la relativa novedad del hallazgo, las publicaciones científicas que abordan con detalle esta pieza todavía no han aparecido, por lo que las únicas fuentes al respecto que podemos citar son las noticias en prensa del equipo arqueológico. En ellas, se alude a esta hipótesis justificándola como una práctica común en el Mediterráneo en esos siglos (Martín-Arroyo 2022; Martínez 2023; Paradigma Media Andalucía 2023).<sup>5</sup>

Frente a estas posturas también se han realizado análisis que apuntan en la dirección contraria, planteados principalmente por Quesada Sanz atendiendo de manera principal a las fuentes literarias y la “poca evidencia textual, que es explícita: los combates eran a muerte” (2025: 37; véase también 2017).

### Los combates históricos a primera sangre

Además de las referencias que podamos encontrar en las fuentes literarias y en las iconográficas, vemos oportuno realizar una breve reflexión acerca del concepto de combate a primera sangre o sin muerte y su aplicabilidad a la Antigüedad.

Queremos subrayar aquí que en los duelos a primera sangre el foco no se pone tanto en el resultado del combate como en la necesaria realización de este, a menudo para satisfacer la ofensa llevada a cabo por el duelista retado. En otras modalidades de combate individual conocidas, como el juicio por combate o la monomaquia para ahorrar sangre de ambos ejércitos, solo la muerte de uno de los contendientes daba por zanjado el combate. El duelo sin muerte no se conoce antes de los albores de la Ilustración más que en un reducido número de casos como los torneos medievales, en los que la causa del combate no era tan importante como el espectáculo

en sí mismo (Baldick 1965; Kiernan 1988).<sup>6</sup> Y, junto a estos torneos medievales en los que se utilizaban armas romas y lanzas sin hierro,<sup>7</sup> coexistían otras formas de justas en las que la muerte de uno de los contendientes no se descartaba como resultado.

En las décadas finales del siglo XIX se comienza a gestar la racionalización de los deportes y del juego. Este movimiento, vinculado al Humanismo y desencadenado en primer lugar en Gran Bretaña, buscaba poner fin al concepto de ‘todo o nada’ de los juegos del momento, especialmente los carnavalescos, a causa de su violencia e intensidad. Esta racionalización dio lugar a los primeros sistemas de reglas escritas en los que se definían las condiciones de victoria y derrota y la posibilidad de empates. Pero estos códigos también potenciaban el lado espectacular del deporte por encima del sangriento o violento. En el caso del duelo con espada, con tanto arraigo en toda Europa y Estados Unidos, surge en el siglo XIX la esgrima deportiva, marcada, entre otros aspectos, por el uso de armas modificadas para no resultar mortales (Clemens 1997: 6).<sup>8</sup>

Junto a estos intentos por encauzar en los límites de lo reglamentario y lo no lesivo la práctica del duelo con espada también hay una persecución por parte del Estado contra estas actividades. Aunque es cierto que desde los siglos anteriores había grupos que, por diferentes razones, promovían la desaparición de los duelos,<sup>9</sup> lo cierto es que ni estos ni los

<sup>5</sup> Sí existen trabajos sobre el yacimiento (Cristo Roperó 2019; Cristo Roperó y González Zambrano 2020, 2021; Cristo Roperó et al. 2021; 2022; González Zambrano 2021; González Zambrano et al. 2023).

<sup>6</sup> Para el desarrollo de los torneos medievales en la península ibérica y su relación con los valores hegemónicos en la sociedad del momento, véase García Díaz 1991, esp. 65-66.

<sup>7</sup> Incluso en este tipo de espectáculos, *a priori* de entretenimiento sin sangre, a menudo se daban muertes propiciadas por el astillado de las lanzas o las caídas de los caballos. Por ejemplo, Enrique II de Francia perdió la vida a causa del astillado de la lanza de su enemigo en un torneo en honor de su hija, Isabel de Valois, en 1559.

<sup>8</sup> Se trata del mismo desarrollo que se intenta seguir en la práctica del duelo a pistola, que en las primeras ediciones de los Juegos Olímpicos modernos se institucionalizó como deporte olímpico. Las pistolas contaban con protección para las manos, al igual que el duelista, ataviado con fuertes medidas de seguridad. Las balas eran de cera para reducir el daño por impacto. Sin embargo, a causa de la imagen negativa que podía transmitir esta práctica, los organizadores decidieron sustituir en las siguientes ediciones al duelista que iba a recibir el disparo por un maniquí.

<sup>9</sup> Por ejemplo, el canon 18 del IV concilio de Letrán (1215) prohibía a los clérigos participar de cualquier manera en un duelo. En una proclama real con fecha de 19 de marzo de 1674 Carlos II de Inglaterra y Escocia prohibía el duelo por ser “contrary to the Law of GOD (*sic.*), and the principles of the Christian



Figura 2. Panel norte de la tumba 58 de la necrópolis de Andriuolo. C.340 a. C. Obsérvese la aparición de un músico junto a una escena de duelo y, en el propio combate, la sangre manando de uno de los paladines. Fotografía propia.

Estados tuvieron un gran éxito en un primer momento. Así, en el sur de Estados Unidos y en el lejano y mítico Oeste se ha estudiado la paulatina desaparición del duelo desde diferentes perspectivas. Autores como Jensen y Ramey (2020) plantean que a medida que el Estado se fue haciendo más omnipresente en el Oeste americano en las décadas finales del siglo XIX, la práctica del duelo fue decaendo hasta su práctica desaparición en los albores de la I Guerra Mundial. Los autores utilizan como índice de la presencia estatal las oficinas de correos y su conclusión trae consigo la consideración de que el Estado ha sido la herramienta que ha logrado erradicar la violencia en la humanidad.<sup>10</sup> Otros autores, como Kingston y Wright (2010), plantean que el duelo servía ante todo para limpiar el honor, del cual dependía directamente el capital social y la capacidad del individuo para obtener recursos de cualquier tipo en sociedad. Por lo tanto, concluyen los autores, a medida que los mercados de crédito se hicieron más opacos e impersonales, el honor dejó de ser una garantía necesaria para obtener crédito y, al fin, el duelo dejó de ser efectivo.

Este último aporte nos remite a la que consideramos que es la clave tras la existencia de duelos de cualquier tipo, y especialmente los de primera sangre: los códigos de honor y

sus mecanismos de transformación a lo largo de los siglos. La vida del enemigo empieza a ser tenida en cuenta como vida humana solo en estos años finales del siglo XIX.<sup>11</sup> Por ello, entre otras razones, se racionalizan los juegos y prácticas violentas a través de los reglamentos y los Estados buscan activamente promover la desaparición de los duelos. Como consecuencia, esta práctica empieza a decaer hasta desaparecer —salvo algún caso residual— en la I Guerra Mundial. A esta conclusión llega Byron (2008) estudiando el duelo en Estados Unidos, aunque sin perder de vista a Europa.

Valorar la vida del enemigo acarrea la aparición de duelos en los que se busca no herir mortalmente al otro duelista. Resulta, creemos, anacrónico tratar de buscar este tipo de prácticas en momentos anteriores a la Ilustración salvo en espacios puramente espectaculares como los torneos medievales ya mencionados.

Uno de los argumentos utilizados para mostrar la existencia de este tipo de conductas en la península ibérica en la Antigüedad es su similitud con prácticas de la península itálica antes y durante la dominación romana. Por ello, creemos necesario hacer un breve repaso a las fuentes con las que contamos

religion". En España sendas leyes promulgadas en 1716 y 1757 incluían la pena de muerte para los participantes (Kiernan 1988: 167). Otros ejemplos en McAleer 1994: 183-185.

<sup>10</sup> Respecto a los prejuicios de esta teoría abiertamente seguidora de los planteamientos evolucionistas de Hobbes, remitimos a Graeber y Wengrow 2021.

<sup>11</sup> Nos referimos únicamente a Europa y América. Reconocemos nuestro desconocimiento sobre estos procesos en otras latitudes, aunque resulta bastante sintomática la estupefacción que mostró un soldado indio del ejército colonial británico al ver el constante goteo de bajas entre militares de alto rango a causa de sus continuos desafíos. Kiernan 1988.

para estos espacios con el fin de averiguar si existen evidencias con las que defender los combates rituales o a primera sangre en la Antigüedad.

La práctica del combate fúnebre se considera que surge en la península itálica de la mano de las sociedades de Campania. Prueba de ello son los frescos con los que se decoraron muchas de estas tumbas, datadas antes del control romano del territorio. En la monografía clásica de Pontrandolfo y Rouverer (1992) sobre las tumbas decoradas de Paestum encontramos un número considerable de escenas de duelo. En ellas, la herida mortal y la derrota sin paliativos de uno de los duelistas parecen ser tan habituales que es difícil llegar a la conclusión de la existencia de combates que, por su propia naturaleza, no acaben en muerte (Fig.2). Como es fácil de reconocer, estos combates tienen un claro influjo del duelo homérico, el cual, no está de más recordarlo, solo acababa en un resultado distinto a la muerte cuando alguna deidad intercedía.

Por sintetizar este apartado, la única fórmula de combate individual en la Antigüedad en la que el fin era no matar al enemigo era el entrenamiento militar, realizado con espadas de madera.<sup>12</sup> Además de las evidencias documentales que se puedan aportar a este respecto, el reconocimiento de la brutalidad que supone acabar con la vida de otra persona en un combate personal, independientemente de las causas que lo propicien, no se da hasta el siglo XIX como síntoma de los cambios en los modos de pensamiento ilustrados.

Si esta reflexión resultase cierta, parecería improbable que se hubiesen celebrado combates en la península ibérica en los que no se buscara acabar con la vida del rival. Sin embargo, las fuentes bien podrían estar mostrándonos danzas rituales en las que las armas no llegan a herir al enemigo. Abordamos esta cuestión en los siguientes apartados.

### Las evidencias de las fuentes literarias

Como es lógico, solo encontramos referencias literarias a combates singulares en la península ibérica a partir del momento en el que Roma llega al territorio. Entre la primera monomaquia recogida aquí, que tiene lugar en 206 a. C. (Liv. 28.21), y la última, en 45 a. C. (Caes. *Bell. Hisp.* 25.2.7), hay ocho episodios citados por las fuentes escritas en los que

al menos una pareja de combatientes lucha entre sí o hay un reto formal (Suárez Martínez 2022, 2024: 246-277) (Fig.3). Pese a que puede parecer una cantidad anecdótica, es necesario recordar que los autores grecorromanos solo recogieron las escenas en las que participó un romano directamente —caso de seis de estos episodios—, y los combates gladiatorios de los funerales de los Escipiones y el de Viriato, a los que regresaremos a continuación. Además, estas noticias se dan en un lapso de 160 años concentrándose más de la mitad de ellas entre los años 151 y 133 a. C., momento de mayor tensión militar en la Celtiberia y en Lusitania.

Sea como fuere, nos gustaría ocuparnos ahora del contexto en el que se dan estos enfrentamientos y sus resultados. De estos ocho episodios, tan solo dos de ellos podrían entenderse como combates gladiatorios debido al contexto en el que se celebran. El primero se da en el año 206 a. C., en el funeral de los Escipiones caídos en la Segunda Guerra Púnica. Hay distintas versiones sobre el episodio. Entre los diversos espectáculos que se dieron, Livio narra los combates de gladiadores que, explica el de Padua, “no eran los que habitualmente presentan los lanistas, esclavos procedentes de la tarima de venta y libres que ponen precio a su sangre; la colaboración de los luchadores fue por entero voluntaria y gratuita” (Liv. 28.21. Trad. Villar Vidal 1993). Entre las motivaciones de las que habla Livio están el deseo de rendir honor a los generales caídos, el espíritu de rivalidad, la demostración del valor innato de su pueblo, o la resolución de conflictos. Entre estos últimos casos se da la noticia de dos aristócratas de la ciudad de Ibe de los que conocemos el nombre: Corbis y Orsua, dos primos que se disputarían la primacía de la ciudad en un duelo a muerte. Silio Itálico, teniendo en mente los juegos homéricos, habla de carreras de cuadrigas y a pie, lanzamiento de jabalina y combates con espada (Sil. 16.275-555).<sup>13</sup> Todos los participantes al término de las competiciones, incluyendo los duelistas, recibieron regalos a excepción de dos combatientes que resultaron patéticamente muertos al mismo tiempo; dos gemelos que se disputaban la primacía de una ciudad y que hay que poner en relación con Corbis y Orsua en la versión de Livio. La

<sup>12</sup> Excluimos de esta aseveración la lucha con palos practicada especialmente en Egipto debido a su condición puramente deportiva (Poliakoff 1987: 64-67).

<sup>13</sup> La fiabilidad de Silio Itálico como fuente histórica ha sido comentada en extenso en numerosas obras. Véase Nicol (1936); Laudizi (1989); Galvagno y Molè Ventura (1991); Marks (2005); Zecchini (2006); Augoustakis (2010); Gibson (2010); Stocks (2014); Mayorgas Rodríguez (2017); Burgeon (2020); Augoustakis y Fucecchi (2022).

Duelistas	Año	Resultado	Fuente
Gladiadores en funeral de Escipiones (incluidos Corbis y Orsua)	206 a.C.	Ambos mueren	Liv. 28.21 Val. Max. 9.11.ext.1
		Todos los participantes reciben regalos	Sil. Ital. 16.275-555
Escipión Emiliano e Intercatiense	151 a.C.	Intercatiense muere	Amp.22.3 App. <i>Hisp.</i> 53 Flor. 1.33.11 Liv. <i>Per.</i> 48.20 Orosio, 4.21.1 Pol. 35.5 Vel. Pat. 1.12.4
Quinto Occio y Pirreso	142 a.C.	Pirreso muere	Val. Max., 3, 2, 21
		Quinto Occio y Tiresio intercambian regalos	Liv. <i>Per.</i> Oxyrr. 164
Quinto Occio y celtíbero	142 a.C.	Celtíbero muere	Val. Max. 3.2.21
Gladiadores en funeral de Viriato	139 a.C.	No se menciona explícitamente	App. <i>Hisp.</i> 75 Diod. 33.21
Mario y ¿celtíbero?	133 a.C.	El celtíbero muere	Plut. <i>Mar.</i> 3.2
Sertorio y Metelo	80 a.C.	El reto de Sertorio no es aceptado por Metelo.	Plut. <i>Ser.</i> 13.5-6
Antistio Turpión y Quinto Pompeyo Niger	45 a.C.	No se conserva el fragmento en el que se narra el combate.	<i>De Bello Hispaniensi.</i> 25.2.7

Figura 3. Tabla recopilatoria con los distintos casos de combates singulares celebrados en la península ibérica entre el 206 a. C. y el 45 a. C. Como se observa, la información es escasa, por lo que conviene en todos los casos ser prudente con las conclusiones y analizar la iconografía local, más cuantiosa. De los siete duelos que llegan a celebrarse, en cinco de ellos se define el resultado del lance. De estos, hay dos fuentes que mencionan la posibilidad de que el enfrentamiento no haya acabado en muerte, frente a la mayoría de las fuentes que indican lo contrario. Elaboración propia.

información de los textos nos permite inferir que desde la agencia local este duelo no fue un combate fúnebre al uso. Sin duda, este fue el motivante para Escipión y para algunos de los combatientes, pero como el propio Livio señala, no todos los que fueron a combatir lo hicieron con la intención de participar en unos combates fúnebres, sino que muchos tenían sus propios propósitos y agencias (Suárez Martínez 2024: 245-258). Por esta cuestión creemos que habría que describir este episodio, en el que todas las luchas acabaron en la muerte de uno de los duelistas, como otro de los duelos celebrados en la península ibérica.

El otro supuesto caso de combates gladiatorios en contexto fúnebre es el del funeral de Viriato en el 139 a. C. Allí, según Diodoro Sículo, “hicieron combatir ante su túmulo doscientas parejas de gladiadores honrando de este modo su eximia fortaleza” (Diod. 33.21. Trad. Torres Esbarranch 2004). En esta ocasión desconocemos el destino de estos gladiadores. Esta falta de información plantea una de las principales bases para la hipótesis

de la existencia de luchas incruentas en la península ibérica y de combates gladiatorios fúnebres.

Creemos que en este pasaje hay determinados elementos que convendría tener en cuenta. En los trabajos en los que se asume como cierta la historia, no se suele reparar en el imaginativo número de 400 hombres luchando entre sí en honor a un difunto. Por ponerlo en perspectiva, en 183 a. C. se celebró uno de los *munera* más grandes de la historia de Roma. Se dieron en honor de Publio Licinio y, según Livio, combatieron 120 gladiadores (Liv. 39.46.).

Ciertamente, podría argumentarse que la cifra de Diodoro es exagerada, pero que este ritual tendría una base histórica. Sin embargo, también es necesario notar que Diodoro y Apiano (*Ib.* 75) —aunque este último no da cifras de combatientes— están trasladando una noción del mundo grecorromano, como son los juegos fúnebres, a una realidad diferente. El funeral de Viriato es el único relato acerca de combates gladiatorios en la

península ibérica fuera de la órbita romana. Consideramos arriesgado utilizar este pasaje como prueba irrefutable de la existencia de este tipo de prácticas entre sociedades tan distintas entre sí como las que se encontraban en el lugar antes de la llegada de Roma. Y, aun en el caso de que realmente existiesen estos combates fúnebres, no hay ninguna evidencia que nos haga pensar en luchas incruentas como las defendidas en ocasiones. En el pasaje no se menciona el destino de los combatientes, lo cual, sumado al resto de evidencias, nos lleva a pensar que se ha dado una traslación de los contenidos típicos de juegos fúnebres al estilo homérico a la península ibérica. Quizás el caso paradigmático sea el de los funerales de Patroclo, en los que se dan distintos tipos de festejos, incluidos combates a primera sangre (Hom. *Il.* 23.802-810). Pero, insistimos en ello, el resto de las evidencias literarias para la península ibérica, a excepción de la versión de Livio sobre uno de los combates singulares de 142 a. C., nos invitan a pensar justamente en lo contrario: la existencia de duelos a muerte entre guerreros.

En 142 a. C. Quinto Occio, legado del cónsul Cecilio Metelo, derrotó ante la atenta mirada de los dos ejércitos a dos celtíberos que le habían retado a un combate singular. El episodio es excepcional en el catálogo de monomaquias en las que participaron romanos a lo largo de los períodos monárquico y republicano.<sup>14</sup> Frente a lo normativo, Quinto Occio asiste al primero de sus combates sin el permiso ni el conocimiento de su general. Esta situación ya se había dado en el siglo IV a. C., cuando el hijo del dictador Tito Manlio Torcuato hizo lo propio (Liv. 8.7.7-12). Sin embargo, al contrario que en el *exemplum* protagonizado por Torcuato (Cornell 1995: 377), Quinto Occio regresa a su campamento vitoreado por sus compañeros y felicitado por su general. Esta acción rompe por completo con la idea de disciplina que pretendían exponer los autores romanos sobre sí mismos frente a la *barbaritas* de los enemigos, que siempre retaban al duelo. El caso es una rareza, pero es también especial por ser uno de los pocos en los que el combate no acaba en la muerte del bárbaro, al menos en la versión de Livio. En la de Valerio Máximo, Quinto Occio mata a los dos enemigos, mientras que Livio altera los detalles para señalar que “[Quinto Occio] recibió de Tiresio, al que había vencido, la

espada como regalo y después de entregarle a su vez un capote militar, le estrechó la mano en señal de amistad.” (Liv. *Per. Oxir.* 164. Trad. Villar Vidal 2008). Entre el legado romano y el celtíbero, del que sorprendentemente conocemos el nombre, vemos cómo se establece una suerte de relación que en ocasiones ha sido referenciada como clientelar (García Cardiel 2012: 581) o de *hospitium* (García Riaza 2002: 162-163; Esteban Payno 2021: 345 y 2023: 21).

Con este rápido repaso hemos mostrado las posibles evidencias literarias para defender la práctica de duelos sin muerte en la península ibérica en la Antigüedad. Como esperamos que se observe, la versión de Livio sobre un suceso que para otro autor finaliza con la muerte de uno de los dos duelistas, y el silencio ante unos dudosos combates fúnebres de corte homérico en honor a Viriato no parecen ser fuentes argumentales suficientes para defender su existencia a partir de las fuentes literarias.

### El lenguaje visual ibérico. Muerte ritual y danzas guerreras

En la iconografía zoomorfa y antropomorfa ibérica, tanto en piedra como en cerámica o en bronce, en unos y otros territorios y en distintas épocas parece haber un deseo por expresar con exactitud el momento concreto de una acción que se está desarrollando, independientemente de si esta es real o no. En el conjunto de Porcuna se observa esta regla en las escenas de caza, pugilato y guerra. Pero también en otros soportes y en otros tipos de escenas, como el caso de los bronces del santuario de Collado de los Jardines (Rueda Galán 2008); el cálaro de Azaila (Teruel) (Beltrán Lloris 1976; Olmos Romera 1996; 1998; Aranegui Gascó 1999) o la terracota de la diosa nutricia de La Serreta de Alcoy (Alicante) (Grau Mira *et al.* 2008: 19-20), en la que se ha representado con total exactitud el momento en el que dos de las cuatro figuras exteriores alzan la mano para acariciar el manto de la figura central.

En este apartado trataremos de analizar cómo a través del detallismo de la iconografía ibérica se puede diferenciar entre escenas de danza y de lucha. Y, entre estas últimas, cómo la propia representación deja ver en muchos de los casos el carácter mortífero de las mismas. Para ello, traeremos a colación la tinajilla nº86 (Fig.4) (Bonet Rosado 1995: 227; Olmos 2003: 88; García Cardiel 2014a: 164) y el lebes nº 149 (Fig.1) (Bonet Rosado 1995: 175; García Cardiel 2014a: 164) de Liria, y el vaso de los guerreros de Archena (Fig.5) (Olmos Romera

<sup>14</sup> Pese a que el artículo fue escrito hace casi 40 años, el trabajo de Oakley sobre el combate singular en el mundo romano sigue siendo el catálogo más completo publicado (1985).

1987: 34; 2003: 85; Tortosa Rocamora 1999; González Reyero y Rueda Galán 2010: 71; García Cardiel 2014a: 162).



Figura 4. Fotografía y desarrollo de la tinajilla n° 86 de Liria. Dibujo según Bonet Rosado, 1995: 227. Fotografía en Fuentes Albero y Mata Parreño, 2009: 78.

Quizás la comparación entre el vaso de los guerreros de Archena y el vaso de los guerreros de El Cigarralejo sea el argumento más útil para comenzar este apartado. En el vaso de los guerreros de Archena hay una escena que, francamente, despierta nuestras dudas acerca de su intención de representar un combate colectivo o uno singular (Suárez Martínez 2024: 278-280). En el vaso se aprecia la lucha entre dos individuos con escudo. Uno de ellos ataca con una falcata, mientras que el otro blande una lanza al tiempo que tiene una falcata envainada. Nuestra indecisión surge a partir de un tercer individuo que está postrado a los pies de los dos combatientes, aparentemente muerto tras un combate. No obstante, no descartamos la hipótesis de que se trate de dos momentos diferentes de una misma escena, con la representación del combate y la posterior muerte de uno de los dos contendientes. Si fuese este el caso, la primera secuencia del combate parece estar a punto de finalizar, ya que la lanza de uno de los duelistas ha superado la línea de defensa enemiga y está a punto de atravesar su pecho. Esta escena en concreto no se podría catalogar como una danza ritual. Y de ser una monomaquia, tampoco sería a primera

sangre puesto que uno de los duelistas aparece muerto en el suelo

El vaso de los guerreros de El Cigarralejo (Fig. 6) (Blázquez Martínez 2001-2002: 172; Hernández Prieto y Martín Moreno 2013: 447; García Cardiel 2014a: 163) quizás sea el ejemplo más claro de una danza ritual en suelo ibérico. En la escena se presentan guerreros, definidos por sus lanzas y escudos, desfilando, como se aprecia por la posición de sus pies, junto a dos músicos. Músicos y guerreros participando de manera conjunta en una actividad ritual. Tanto unos como otros están enmarcados por unos símbolos serpenteados que parecen nacer de los objetos que portan —escudos, lanzas, aulós y lira—. La posición de estos símbolos en la escena nos lleva a pensar, siguiendo a otros autores, que se trataría del deseo del pintor por representar el sonido producido con los instrumentos musicales y con el golpeo de las armas y los escudos (Pastor Eixarch 1998 y 2010). A su vez, el desfile al son de la música refuerza la hipótesis de entender esta escena como una danza ritual con armas. Claramente no hay ningún guerrero enfrentado a otro y, de hecho, las lanzas se manejan con la punta hacia arriba, en posición de desfile.<sup>15</sup>

La participación grupal en las danzas es indispensable para crear identidades cívicas. En la iconografía ibérica contamos con numerosos ejemplos de estas danzas de distintos tipos: tanto cívicas como militares —como la que acabamos de comentar—, mixtas —solo las encontramos en el Tosal de San Miguel de Liria— o exclusivas de hombres o de mujeres (García Cardiel 2022). En todas ellas es indispensable la participación de más de dos individuos, al contrario que en las escenas de combates singulares, ya que el objetivo perseguido es construir y reforzar una comunidad. Del mismo modo, la música parece jugar un papel fundamental en estas escenas, como se observa en el vaso de la danza basquetana (García Cardiel 2022: 38-39), en el del Cabeço de Mariola (Grau Mira *et al.* 2022) y en tantos otros.

<sup>15</sup> Al igual que en el vaso de los guerreros de El Cigarralejo, consideramos que en un galbo hallado en el Tolmo de Minateda también se ha representado conscientemente una escena que, sin atrevernos a detallar una descripción más precisa, consideramos que se trata de un rito cívico y no de combate singular. La posición del cuerpo y los pies, de frente al lector de la imagen y no dirigidos hacia el otro guerrero, nos lleva a la conclusión de que no se está produciendo un enfrentamiento como los representados normativamente en la cerámica ibérica. Sobre este galbo, véase Chapa Brunet 2015: 61-62; Abad Casal *et al.* 2023: 188.



Figura 5. Fotografía del friso del "Vaso de los guerreros" de Archena. Proyecto Diáspora.



Figura 6. Fotografía y desarrollo del vaso de los guerreros de El Cigarralejo. Dibujo según Blázquez Martínez, 2001-2002: 172. Fotografía: Museo de arte ibérico de El Cigarralejo.

La música es un componente performativo que puede aparecer junto a escenas de diversa índole, incluyendo las de combates singulares y no necesariamente solo con las de danza. Quizás el ejemplo más tardío sea el de la cratera de la monomaquia de Libisosa, fechada entre el último tercio del siglo II a. C. y el primer tercio del siglo I a. C. (Uroz Rodríguez 2012, 2013, 2018; Uroz Rodríguez y Uroz Sáez

2014). En una de sus caras se puede ver a dos infantes combatiendo con falcatas al son de la música de un flautista. Ambos guerreros están pertrechados con cascos de tipo Montefortino con correas para barboquejo (Quesada Sanz y Uroz Rodríguez 2020: 45). En la otra cara de la cratera nos encontramos otra escena de combate singular. Esta vez, entre un jinete y un infante. El infante en esta

ocasión blande una lanza, y no hay músicos alrededor, por lo que no tenemos constancia de ninguna hipótesis de lectura en clave de danza ritual para esta escena.<sup>16</sup>

Probablemente el sintagma de guerreros e instrumentos musicales no siempre aluda a danzas rituales de cualquier tipo. Solo así se explica que el mismo patrón que se da en la crátera de la monomaquia de Libisosa aparezca ya a finales del siglo III a.C. o inicios del siglo II a. C. en el vaso de los guerreros de la Serreta de Alcoy (Fig. 7). En este vaso aparecen dos escenas de caza de un lobo y de un ciervo respectivamente y, a continuación, una monomaquia. Todo ello está presidido por una figura femenina que toca un aulós. El significado de los distintos elementos que componen las escenas ya ha sido tratado en distintas ocasiones por diversos autores, por lo que no nos detendremos en esta ocasión en su explicación (principalmente Olmos Romera 2003; Olmos Romera y Grau Mira 2005: 87). Sin embargo, sí que nos gustaría centrarnos por unos instantes en la escena de combate. Los dos guerreros están frente a frente defendiéndose con su escudo redondo y su *scutum* respectivamente. El primero ataca con una espada, mientras que el segundo sujeta firme una lanza que está atravesando el cuerpo del enemigo. No parece que en esta ocasión haya margen para la conjetura: uno de los infantes ha vencido al otro en un combate a muerte. Y esto junto a un personaje haciendo música.

Dado que existen escenas de combates singulares en las que se está luchando a muerte, como hemos visto, y hay músicos y músicas a su lado, quizás sea sensato plantear que la aparición de instrumentos musicales en la iconografía ibérica no siempre debe relacionarse con los festejos y las danzas.<sup>17</sup> Y, continuando con esta idea, quizás también resulte lógico deducir que en la iconografía ibérica existía un conocimiento implícito del tipo de escena que se quería representar en cada ocasión, marcando diferencias entre unas y otras como las existentes entre las monomaquias y las danzas con armas.

Asumiendo que existen escenas de danza —grupales— en las que aparece la música, y

escenas de duelos en las que la música también juega un papel fundamental, nos gustaría atender ahora a la representación de la herida y la muerte en la iconografía ibérica, a fin de observar si existen elementos de juicio suficientes para defender la existencia de combates incruentos en la zona.

Ya hemos hablado del vaso de los guerreros de Archena, en el que aparece un individuo muerto; aunque ciertamente podría ser un combate colectivo en el que el paladín que combate solo ha derrotado ya a uno de los dos enemigos. Sin embargo, en Liria encontramos dos escenas interesantes para nuestros propósitos.<sup>18</sup>

En la tinajilla nº86 aparecen varias escenas de guerra. En una de ellas se enfrentan un infante y un jinete con escudos y lanzas. Los infantes del vaso siempre están sobredimensionados, ocupando incluso más espacio que los jinetes con sus monturas. Este infante que se está enfrentando al jinete ha sido alcanzado por una lanza del enemigo a la altura de la tibia. La trayectoria de la lanza parece sugerir que ha sido descargada por el jinete, el cual ha logrado bloquear con su escudo otra. Dado que uno de los dos ya ha sido herido, no parece que en este vaso se esté representando un combate a primera sangre o una danza ritual.

Y a la misma conclusión podríamos llegar en el análisis del lebes nº 149 de Liria. Quizás la aparición de músicos —un varón tocando la tuba y una mujer con la doble flauta— pueda generar dudas acerca de la intencionalidad de la escena. Pero, de nuevo la lanza de uno de los duelistas, a punto de atravesar el pecho del enemigo, nos invita a ser cautelosos con la identificación de este tipo de escenas como danzas rituales o como monomaquias a primera sangre. Máxime cuando no hay otras referencias similares, ni iconográficas

<sup>16</sup> La otra cara, sin embargo, sí ha sido interpretada como combate incruento puesto que aparecen músicos (Adroher Auroux 2022: 52).

<sup>17</sup> Por espacio y porque no es el tema central de este trabajo, no es esta la ocasión para detenernos en las posibles funciones de la música en la iconografía y en las sociedades ibéricas. Remitimos a trabajos de García Cardiel para su hipótesis sobre la relación entre música y memoria (2017, 2022; Véase Suárez Martínez 2022).

<sup>18</sup> Además de las piezas que comentamos a continuación, en Liria existen otras escenas para las que se han dado diversas interpretaciones, desde danzas rituales a duelos, pasando por combates colectivos. Quizá el conocido como vaso de los guerreros de Liria sea el que más discusión ha generado, leído en unas ocasiones como un desfile (Aranegui Gascó 1997a: 108), en otras como un combate colectivo (García Cardiel 2014a: 163). Tal y como señalábamos en otro trabajo (Suárez Martínez 2024: 286), esta última interpretación nos parece más plausible, sin rechazar la posibilidad de que sea un combate simulado, una de las hipótesis que propone Quesada Sanz (2017: 85). Remitimos a su trabajo para una recopilación bibliográfica sobre el debate en torno al vaso de los guerreros de Liria y a una lectura quirúrgica de esta pieza y otras en las que se representaron desfiles y duelos.



Figura 7. Vaso de los guerreros de La Serreta de Alcoy.  
Fotografía del Museo Arqueológico Municipal “Camilo Visedo Moltó” de Alcoy.

ni literarias, para esta práctica en el sureste peninsular.

Lo mismo sucede en zoomaquias como la representada en el vaso de la esfinge de Corral de Saus (Moixent, Valencia). En una de las dos imágenes se muestra el combate entre el humano y la esfinge en su momento álgido, con ella atacándole una pierna con su garra y él embistiendo con su lanza. En la otra escena el monstruo ya ha bajado la garra y el guerrero la ha atravesado con su lanza.<sup>19</sup>

## Conclusiones

Regresando a la pregunta que nos hacíamos al inicio de este trabajo, consideramos que no existen evidencias sólidas para defender ni la existencia de combates singulares incruentos, ni de combates fúnebres en el mundo ibérico. A la vista de las diferencias iconográficas, solo es posible hablar de danzas guerreras en los casos colectivos y paradigmáticos, como en el Vaso de los guerreros de El Cigarralejo, puesto que no existe una vinculación directa entre música y danza si también aparece una escena de combate.

La conclusión ofrecida en el párrafo anterior se basa en el examen directo de las fuentes literarias e iconográficas de las que se dispone, tanto del mundo ibérico como de sociedades coetáneas, a fin de ofrecer un marco comparativo, y sin la contaminación de teorías morales posteriores acerca del valor de la vida humana y del objetivo del duelo como fórmula de resolución de ofensas. La idea del duelo como sistema para devolver el honor ofendido, siendo indeseable la muerte del enemigo, como se ha comprobado corresponde a sociedades que no existieron hasta dos milenios después de las ibéricas. En el caso de las fuentes literarias, de los ocho duelos documentados, la totalidad de ellos acabaron en la muerte de uno de los contendientes en todas las versiones de estos, o al menos en una de ellas. Por el contrario, solo en una versión de uno de los duelos el combate resulta a primera sangre. Entre las representaciones cerámicas traídas a colación, parece que existe un deseo explícito por representar la herida, el movimiento enérgico del arma dirigida al cuerpo del enemigo, o incluso la muerte, como posiblemente sucede en el Vaso de los guerreros de Archena.

Por todo lo indicado anteriormente, se observa que la interpretación de los combates fúnebres incruentos se basa, en esencia, en un texto poético en el que se equipara un festejo fúnebre peninsular con un tipo de ceremonia fúnebre propia del mundo homérico y en el relato de los juegos fúnebres de los Escipiones, en los que participaron gentes con intenciones muy diversas. La realidad material de la iconografía local, unida a un análisis crítico de las fuentes literarias grecorromanas, parece llevar nuestras lecturas hacia el abandono paulatino de interpretaciones en clave difusionista en las que el modelo

<sup>19</sup> Somos conscientes de que este repaso a la iconografía del combate en la cerámica ibérica no agota en absoluto los ejemplos presentables, pero hemos pretendido ofrecer un catálogo de escenas que ayudan a entender nuestra argumentación, desarrollada extensamente en Suárez Martínez 2024: 225-350. El espacio disponible nos obliga a dejar a un lado otros casos igualmente interesantes como el de Hacienda Botella, en el que, como Tortosa Rocamora (2006: 186-187) ya señaló, el único personaje armado emerge de la tierra presto a cazar a un ciervo. Es por esta razón por la que no incluimos su análisis en este trabajo, en el que estamos analizando la existencia de combates singulares a primera sangre en territorio ibérico durante la Antigüedad. Véase también Pérez Blasco 2014: 472-480.

homérico del combate singular habría sido importado de manera directa al mundo ibérico. Esto implica, a un mismo tiempo, reconocer la existencia de una cultura guerrera y aristocrática compleja en la que la monarquía fue llevada a cabo y representada a través de códigos culturales cambiantes en el tiempo y en el espacio y, por supuesto, locales. En definitiva, hablar de luchas incruentas antes de la época moderna en contextos no espectaculares resulta, en la mayoría de los casos, y desde luego en la península ibérica, anacrónico.

## Agradecimientos

Este trabajo se enmarca en el proyecto de investigación PID2022-141458NB-I00: “El tiempo de las Guerras Púnicas y sus relatos: interacción, hibridación y multipolaridad en el Occidente mediterráneo” (TIGP), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación, Agencia Estatal de Investigación, Gobierno de España (MCIN / AEI / 10.13039 / 501100011033 / FEDER, UE). Queremos agradecer sus oportunos comentarios a los revisores que han valorado este artículo, así como a Eduardo Sánchez Moreno y Jorge García Cardiel por su atenta lectura de diversos borradores, y a Pablo González Zambrano y Araceli Cristo Roperio por sus interesantes reflexiones sobre la cerámica del yacimiento de Sierra Boyera y su capacidad para dialogar desde perspectivas en ocasiones opuestas a la nuestra.

## Referencias bibliográficas

- Abad Casal, L.; Gutiérrez Lloret, S.; Gamon Parras, B. y Cánovas Guillén, P. (eds.) (2023): *Tolmo de Minateda. Cuando Hellín aún no lo era. Historia y relatos*. Instituto de estudios albacetenses ‘Don Juan Manuel’, Albacete.
- Adroher Auroux, A. M. (2022): El ajuar funerario de la Dama de Baza (Granada, España). Un caso práctico de contextualización en época íbera. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 32: 37-67. <https://doi.org/10.30827/cpag.v32i0.23881>
- Alfayé Villa, S. y Marco Simón, F. (2014): Las formas de la memoria en Celtiberia y el ámbito vacceo entre los siglos II a. C. y I d. C. En Tortosa Rocamora, T. (ed.), *Diálogo de identidades: bajo el prisma de las manifestaciones religiosas en el ámbito mediterráneo (s. III a. C. - s. I d.C)*. Centro Superior de Investigaciones Científicas, Mérida: 169-182.
- Aranegui Gascó, C. (1997): La decoración figurada en la cerámica de Llíria. En Aranegui Gascó, C. (ed.) *Damas y caballeros en la ciudad ibérica*. Cátedra, Madrid: 49-116.
- Aranegui Gascó, C. (1999): Personaje con arado en la cerámica ibérica (ss. II-I a. C.). Del mito al rito. *Pallas*, 50: 109-120.
- Aranegui Gascó, C. y De Hoz Bravo, J. (1992): Una falcata decorada con inscripción ibérica. Juegos gladiatorios y *venationes*. *Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica*, 89: 319-344.
- Augoustakis, A. (ed.) (2010): *Brill's Companion to Silius Italicus*. Brill: Leiden-Boston.
- Augoustakis, A. y Fucecchi M. (eds.) (2022): *Silius Italicus and the tradition of the Roman historical epos*. Brill: Boston.
- Baldick, R. (1965): *The Duel. A History of Duelling*. Champan & Hall: London.
- Beltrán Lloris, M. (1976): *Arqueología e historia de las ciudades antiguas del cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)*. Librería General: Zaragoza.
- Bendala Galán, M. (2010): La Dama de Baza: el modelo de la dama sedente, su contexto y su problemática. En Chapa Brunet, T. e Izquierdo Peraile, I. (coords.) *La Dama de Baza. Un viaje femenino al más allá*. Madrid: 171-182.
- Bendala Galán, M. (2013): Aníbal y los Barca: el proyecto político cartaginés de Hispania. En Bendala Galán, M. (ed.) *Fragor Hannibalís. Aníbal en Hispania*. Museo Arqueológico Regional, Madrid: 46-81.
- Bendala Galán, M. (2015a): Los Escipiones y la Roma de su tiempo: panorama social y urbano. En Bendala Galán, M. (ed.) *Los Escipiones: Roma conquista Hispania*. Museo Arqueológico Regional, Madrid: 34-57
- Bendala Galán, M. (2015b): *Hijos del Rayo. Los Barca y el dominio cartaginés en Hispania*. Trébede: Madrid.
- Blázquez, J. M<sup>a</sup>. (1994): Precedentes prerromanos de los combates de gladiadores romanos en la Península Ibérica. En Álvarez Martínez, J. M. y Enríquez Navascués, J. J. (eds.) *El anfiteatro en la Hispania romana*. Junta de Extremadura, Badajoz: 31-36.
- Blázquez, J. M<sup>a</sup>. (2001-2002): El vaso de los guerreros de El Cigarralejo (Mula, Murcia). *Anales de prehistoria y arqueología*, 17-18: 171-176.
- Blázquez, J. M<sup>a</sup>. (2008-2009): Los funerales de Viriato: sus paralelos mediterráneos. *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología. Homenaje al Dr. Michael Blech*, 45: 141-148.
- Blázquez, J. M<sup>a</sup>. y Montero Herrero, S. (1993): Ritual funerario y status social: los

- combates gladiatorios prerromanos en la Península Ibérica. *Veleia*, 10: 71-84.
- Bonet Rosado, H. (1995): *El Tossal de Sant Miquel de Lliria. La antigua Edeta y su territorio*. Diputación de Valencia: Valencia.
- Burgeon, C. (2020): *La uirtus, la fides et la pietas dans les Punica de Silius Italicus*. Brepols: Turnhout.
- Byron, M. A. (2008): *Crime and Punishment: The impotency of Dueling Laws in the United States*. Tesis doctoral inédita, University of Arkansas.
- Caballero Cobos, A. y Ramírez Mayas, M. (2021): Mujeres de piedra. ¿Diosas o princesas? *Muy Historia*, ed. Coleccionista, 13: 24-35.
- Chapa Brunet, T. (2015): "Los relieves de guerreros ibéricos de Osuna del museo de Saint Germain-en-Laye: ¿La cuarta esquina?", *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, 17: 56-63.
- Clemens, R. (1997): *Renaissance Swordsmanship. The Illustrated Use of Rapiers and Cut-and-Thrust Swords*. Paladin Press: Boulder.
- Cornell, T. J. (1995): *The beginnings of Rome*. Routledge: London.
- Cristo Ropero, A. (2019): Dos ejemplos de Arte Mueble del *Oppidum* de Sierra Boyera (Belmez, Córdoba). En García Atienzar, G. y Barciela González, V. (coords.) *Sociedades prehistóricas y manifestaciones artísticas: Imágenes, nuevas propuestas e interpretaciones*. Instituto Universitario de Investigación en Arqueología y Patrimonio Histórico: Alicante: 193-197.
- Cristo Ropero, A. y González Zambrano, P. (2020): Estructuras de combustión del *Oppidum* de Sierra Boyera. En Córdoba Toro, J. y González Zambrano, P. (coords.) *Pensando Andalucía. Una visión transdisciplinar II*. Albacete, UNO Editorial: 37-56.
- Cristo Ropero, A. y González Zambrano, P. (2021): El patrimonio como generador de identidades locales. Los casos de Mesas de Asta (Jerez de la Frontera) y el *Oppidum* de Sierra Boyera (Belmez). *LADESCOMMUNAL*, 8: 206-216.
- Cristo Ropero, A.; González Zambrano, P.; Pérez-L'Huillier, D. y Adroher Auroux, A. M. (2022): Un espacio para la molienda en el *Oppidum* de Sierra Boyera (Belmez, Córdoba). *Antiqvitas*, 34: 71-82.
- Cristo Ropero, A.; González Zambrano, P.; Pérez-L'Huillier, D.; Martín López, P.; Sánchez Castillo, J.; Navera Rosales, M.; Caparrós Nieto, D.; De la Torre Lorenzo, A.; Conejo Moreno, J. A.; Hidalgo Mateo, A. J.; Roldán Vázquez, R.; López López, V.; Bermúdez Cano, R.; Cot Delgado, R.; Roldán Díaz, A.; Hernández Casas, Y.; Rebollo Girón, J.; Cano Fernández, A.; Adroher Auroux, A.M.; Aguayo de Hoyos, P. J. y Murillo Barroso, M. (2021): El *Oppidum* de Sierra Boyera (Belmez) en contexto. Nuevas aportaciones a la protohistoria del norte de Córdoba a la luz de la intervención de 2020. *Antiqvitas*, 33: 29-39.
- Duelo a pistola en el Heliodoro, 6 de noviembre de 2019. *Canarias Ahora*. [https://www.eldiario.es/canariasahora/Deportes/duelo-pistola-heliodoro-futbol-cd-tenerife-lamelopaco-brito\\_1\\_1272037.html](https://www.eldiario.es/canariasahora/Deportes/duelo-pistola-heliodoro-futbol-cd-tenerife-lamelopaco-brito_1_1272037.html) [Consulta 13 de septiembre de 2024].
- Esteban Payno, M. (2021): *Praxis diplomática y comunicación política en el mundo celtibérico (siglos III-I a. C.)*. Tesis doctoral inédita. Univesitat de les Illes Balears: Palma de Mallorca.
- Esteban Payno, M. (2023): *Regalando in between*. Códigos mixtos e instrumentalización de las armas como dones diplomáticos durante la expansión romana en Hispania. *Gladius*, 43: 19-32. <https://doi.org/10.3989/gladius.2023.02>
- Fuentes Albero, M. M. y Mata Parreño, C. (2009): Sociedad de los vivos. Pensar para los muertos, *Saguntum*, 41: 59-94.
- Galvagno, E. y Molè Ventura, C. (eds.) (1991): *Mito, Storia, Tradizione: Diodoro Siculo e la storiografia classica*. Edizioni del Prisma: Catania.
- García Cardiel, J. (2012): La *monomachia* celtibérica. Vida y muerte al final de la Historia. En del Cerro Linares, C., Mora Rodríguez, G., Pascual González, J. y Sánchez Moreno, E. (eds.) *Ideología, identidades e interacción en el Mundo Antiguo*. Madrid, CERSA: 579-601.
- García Cardiel, J. (2014a): El combate contra el mal: imaginarios locales de poder a través de la conquista romana en el levante ibérico. *Complutum*, 25 (1): 159-175. [https://doi.org/10.5209/rev\\_CMPL.2014.v25.n1.45361](https://doi.org/10.5209/rev_CMPL.2014.v25.n1.45361)
- García Cardiel, J. (2014b): La lucha contra la quimera. La memoria del combate contra el mal en el Sureste ibérico. *Studi e materiali di storia delle religioni*, 80 (2): 615-642.
- García Cardiel, J. (2016): *Los discursos del poder en el mundo ibérico del sureste (siglos VII-I A. C.)*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas: Madrid.
- García Cardiel, J. (2017): Las flautistas de Iberia. Mujer y transmisión de la memoria

- social en el mundo ibérico (siglos III-I a. C.). *Complutum*, 28 (1): 143-162. <https://doi.org/10.5209/CMPL.58424>
- García Cardiel, J. (2022): 'Danzan las mujeres junto con los hombres, cogidos de la mano'. Fiesta, ciudad e identidad en las comunidades iberas. En Montero Herrero, S. y García Cardiel, J. (eds.) *Las comunidades en fiesta. Rituales festivos en la península ibérica durante la Antigüedad*. Guillermo Escolar Editor, Madrid: 33-64.
- García Díaz, I. (1991): La orden de la banda. *Archivum Historicum Societatis Iesu*, 60: 29-89.
- García Riaza, E. (2002): *Celtiberos y lusitanos frente a Roma: diplomacia y derecho de guerra*. Servicio editorial de la Universidad del País Vasco: Vitoria-Gasteiz.
- Gibson, B. J. (2010): Silius Italicus: A Consular Historian?. En Augoustakis, A. (ed.) *Brill's Companion to Silius Italicus*. Brill, Leiden: 47-72.
- González Reyero, S. y Rueda Galán, C. (2010): *Imágenes de los iberos. Comunicar sin palabras en las sociedades de la Antigua Iberia*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas: Madrid.
- González Zambrano, P. (2021): Estudio metodológico sobre registro de escorias arqueológicas en campo y laboratorio. Un caso de estudio: el *oppidum* de Sierra Boyera. *@arqueología y Territorio*, 18: 19-31.
- González Zambrano, P.; Cristo Roperero, A.; Pérez L'Huillier, D.; Navero Rosales, M. y Dorado Alejos, A. (2023): Los caminos tartesios a través de la cuenca del Zújar y el Guadiato. Un estudio de redes a través de una pieza aurea de El *oppidum* de Sierra Boyera (Belmez, Córdoba). En Celestino Pérez, S. y Rodríguez González, E. (eds.) *Tarteso. Nuevas fronteras*. Instituto de Arqueología, Mérida, Mérida: 537-554.
- González Zambrano, P.; Pérez L'Huillier, D.; Navero Rosales, M.; López Paredes, R. M. y Cristo Roperero, A. (2023): Acercamiento a la arquitectura del *Oppidum* de Sierra Boyera (Belmez, Córdoba). En Carbonell Pastor, S.; Fructuoso Cárcel, M.; García López, A.; Martín de la Sierra Pareja, P.; Martínez Boix, J. L.; Moya Soriano, E.; Pastor Alameda, N.; Ramón Baraza, P.; Serna Martínez, I. (eds.) *Periferias: desde los márgenes de la arqueología*. Instituto Universitario de Investigaciones en Arqueología, Patrimonio Histórico, Alicante: 367-371.
- Graeber, D. y Wengrow, D. (2021): *The Dawn of Everything: A New History of Humanity*. Allen Lane: London.
- Grau Mira, I.; Amorós López, I.; Segura Martí, J. M. (2022): Rituales agrarios en la iconografía ibérica de época tardía (ss. II-I a. C.). A propósito de un excepcional vaso figurado del Cabeço de Mariola (Alfara, Alacant; Bocairent, València). *Complutum*, 33 (1): 253-273. <https://doi.org/10.5209/cmpl.80894>
- Grau Mira, I.; Olmos Romera, R. y Perea Caveda, A. (2008): La habitación sagrada de la ciudad ibérica de La Serreta. *Archivo Español de Arqueología*, 81: 5-29.
- Hernández Prieto, E. y Martín Moreno, R. (2013): Juegos funerarios: los *munera gladiatoria* de Escipión en *Carthago Nova*, una fórmula de interacción con los pueblos hispanos. En Bravo Castañeda, G. y González Salinero, R. (eds.), *Formas de morir y formas de matar en la Antigüedad romana*. Signifer, Madrid: 439-458.
- Jensen, J. L. y Ramey, A. J. (2020): Going Postal: State Capacity and Violent Dispute Resolution. *Journal of Comparative Economics*, 48: 779-796. <https://doi.org/10.1016/j.jce.2020.05.007>
- Kiernan, V. G. (1988): *The Duel in European History. Honour and the Reign of Aristocracy*. Oxford University Press: Oxford.
- Kingston, C. G. y Wright, R. E. (2010): The Deadliest of Games: The Institution of Dueling. *Southern Economic Journal*, 76 (4): 1094-1106. <https://doi.org/10.4284/sej.2010.76.4.1094>
- Laudizi, G. (1989): *Sillio Italico. Il passato tra mito e restaurazione ética*. Congedo Editore: Galatina.
- Marks, R. D. (2005): *From Republic to Empire. Scipio Africanus in the Punica of Silius Italicus*, Peter Lang: Frankfurt am Mein.
- Martín Arroyo, J. 29 de septiembre de 2022. La sequía hace aflorar una pieza de cerámica única que dejaron atrás los iberos tras su huida de Córdoba. *El País*. <https://elpais.com/cultura/2022-09-29/la-sequia-hace-aflorar-una-pieza-de-ceramica-unica-que-dejaron-atras-los-iberos-tras-su-huida-de-cordoba.html> [Consulta 4 de septiembre de 2023].
- Martínez, M. 20 de agosto de 2023. Dos guerreros enfrentados, claves para datar como ibero el yacimiento de Sierra Boyera. *Agencia EFE*. <https://efe.com/andalucia/2023-08-20/dos-guerreros-enfrentados-claves-para-datar-como-ibero-el-yacimiento-de-sierra-boyera/> [Consulta 4 de septiembre de 2023].
- Mayorgas Rodríguez, A. (2017): Reimagining Hispania. History to Epic in Silius Italicus'

- Punica, Quaderni Urbinati di Cultura Classica*, 117 (3): 129-149.
- McAleer, K. (1994): *Dueling. The Cult of Honor in Fin-De-Siècle Germany*. Princeton University Press: Princeton.
- Nicol, J. (1936): *The historical and geographical sources used by Silius Italicus*. Blackwell: Oxford.
- Oakley, S. P. (1985): Single Combat in the Roman Republic. *The Classical Quarterly*, 35 (2): 392-410.
- Olmos Romera, R. (1987): Posibles vasos de encargo en la cerámica ibérica del sureste. *Archivo Español de Arqueología*, 60: 21-42.
- Olmos Romera, R. (1996): Metáforas de la eclosión y del cultivo. Imaginarios de la agricultura en época ibérica. *Archivo Español de Arqueología*, 69: 3-16.
- Olmos Romera, R. (1998): Naturaleza y poder en la imagen ibérica. En Aranegui Gascó, C. (ed.) *Congreso Internacional. Los iberos, Príncipes de Occidente (Barcelona, marzo 1998)*. Barcelona: 35-46.
- Olmos Romera, R. (2003): Combates singulares: lenguajes de afirmación de Iberia frente a Roma. En Tortosa Rocamora, T. y Santos Velasco, J. A. (eds.) *Arqueología e iconografía. Indagar en las imágenes*. L'Erma di Bretschneider: Roma: 79-98.
- Olmos Romera, R. y Grau Mira, I. (2005): El Vas dels Guerrers de La Serreta. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 14: 79-98.
- Paradigma Media Andalucía 15 de mayo de 2023. *Belmez Guerrero: ¿Qué nos pueden contar unos iberos luchando?* <https://www.youtube.com/watch?v=1IQbK-7jOlo> [Consulta 4 de septiembre de 2023].
- Pastor Eixarch, J. M. (1998): Ideogramas musicales, onomatopéyicos y animistas de las pinturas figurativas ibéricas y celtibéricas. *Kalathos*, 17: 91-129.
- Pastor Eixarch, J. M. (2010): Doble espiral y eses en serie: símbolos gráficos de «cadencia» en las culturas ibérica y celtibérica. En Burillo, F. (ed.), *VI Simposio sobre celtíberos. Ritos y mitos*. Fundación Segeda, Daroca: 473-484.
- Pérez Blasco, M. F. (2014): *Cerámicas ibéricas figuradas (siglos VI aC): iconografía e iconología*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Alicante: Alicante.
- Poliakoff, M. (1987): *Combat sports in the ancient world: competition, violence and culture*. Yale University Press: New Haven and London.
- Pontrandolfo, A. y Rouverer, A. (1992): *Le tombe dipinte di Paestum*. Modena.
- Quesada Sanz, F. (2017): “De batallas y desfiles en el vaso de los guerreros”. En Bonet Rosado, H. y Vives-Ferrándiz Sánchez, J. (eds.), *L'enigma del vas. Obra mestra de l'art ibèric*. Museu de Prehistòria de València: Valencia: 63-85.
- Quesada Sanz, F. (2025): “Entre el MAN y el Louvre. Guerreros, munera y monumentos en Osuna”. En Izquierdo, I., Perea, A. y Le Meaux, H. (eds.), *Diálogos de escultura ibérica. El Louvre en el MAN*. Asociación de Amigos del Museo Arqueológico Nacional, Madrid: 41-46.
- Quesada Sanz, F. y Uroz Rodríguez, H. (2020): El armamento de época iberorromana de Libisosa (Lezuza, Albacete). Un conjunto excepcional. *Gladius*, 40: 19-72. <https://doi.org/10.3989/gladius.2020.02>
- Rueda Galán, C. (2008): Las imágenes de los santuarios de Cástulo. Los exvotos ibéricos en bronce de Collado de los Jardines (Santa Elena) y los Altos del Sotillo (Castellar). *Palaeohispánica*, 8: 55-88.
- Sánchez Moreno, E. (2020): Trascender antes de morir: juramentos, memoria heroica y *hospitium entre los vacceos*. En Sanz Mínguez, C. (ed.), *Los vacceos ante la muerte. Creencias, ritos y prácticas de un pueblo prerromano*. Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg de la Universidad de Valladolid, Valladolid: 99-122.
- Stocks, CL. (2014): *The Roman Hannibal. Remembering the Enemy in Silius Italicus' Punica*. Liverpool University Press: Liverpool.
- Suárez Martínez (2022): El combate singular y la construcción del recuerdo. Memoria y lucha heroica en la Antigüedad. *Antesteria*, 11: 75-96.
- Suárez Martínez (2024): El combate singular como lenguaje de poder y representación aristocrática en el ámbito de la expansión romana por el Mediterráneo (siglos III-I a. C.). Tesis doctoral inédita. Universidad Autónoma de Madrid: Madrid.
- Tortosa Rocamora, T. (1999): Tras las huellas de dos recipientes ibéricos: el vaso de los guerreros de Archena y el vaso Cazorro. En Blánquez Pérez, J. y Roldán Gómez, L. (eds.) *La Cultura Ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. Las colecciones madrileñas*: 167-174. Patrimonio Nacional: Madrid.
- Tortosa Rocamora, T. (2006): *Los estilos y grupos pictóricos de la cerámica ibérica figurada en la “Contestania”*. Instituto de Arqueología, Mérida: Mérida.
- Uroz Rodríguez, H. (2012): *Prácticas rituales, iconografía vascular y*

- cultura material en Libisosa (Lezuza, Albacete). Nuevas aportaciones al Ibérico Final del Sudeste*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alicante: Alicante.
- Uroz Rodríguez, H. (2013): Héroes, guerreros, caballeros, oligarcas: tres nuevos vasos singulares ibéricos procedentes de *Libisosa*. *Archivo Español de Arqueología*, 86: 51-73. <https://doi.org/10.3989/aespa.086.013.004>
- Uroz Rodríguez, H. (2018): Más que objetos rituales: un nuevo conjunto de vasos plásticos ibéricos. *Saguntum*, 50: 129-163. <https://doi.org/10.7203/SA-GVNTVM.50.10933>
- Uroz Rodríguez, H. y Uroz Sáez, J. (2014): La Libisosa iberorromana: un contexto cerrado de -y por- las guerras sertorianas. En Sala Sellés, F. y Moratalla Jávega, J. (coords.), *Las guerras civiles romanas en Hispania. Una revisión histórica desde la Contestania*. Diputación de Alicante, Alicante: 199-216.
- Ville, G. (1981) : *La gladiature en Occident des origins à la mort de Domitien*. École Française de Rome: París.
- Zecchini, G. (2006): “Silio Italico e Domiziano”, *Aevum Antiquum*, 6: 41-51.